DIARIO DE OPERACIONES

Jueves 15 de marzo de 2012

Hoy era un día de transición y mirando al final de la travesía pero siempre hay algo que cambia todo.

Nos hemos levantado a las 8 horas y hemos departido durante el excelente desayuno de siempre. El pan “vasa” y el muesli del General. Aparte, la mantequilla piedra y el paté de pescado, entre otras suculencias. Sin olvidar el azúcar extra duro que es indisoluble.

Tras recoger todo y eliminar cualquier rastro de nuestro paso, hemos iniciado la marcha a las 10.15 horas.

Hoy era una etapa de navegación con GPS y brújula y desde luego, lo ha sido.

La visibilidad era escasa desde el principio y la navegación ha sido muy necesaria. Avanzar no viendo nada más de cien metros y sobre el mar es impresionante y el grupo lo hacía reunido.

Hemos ido haciendo las paradas, unas técnicas y otra por avería en unos esquís de un amigo de Isidro.

A partir de las doce se ha puesto a nevar y el aire ha aumentado por lo que el avance era más penoso. Además la visibilidad se ha reducido enormemente y la navegación se ha intensificado para evitar derivas y por lo tanto alargar la etapa.

Al final aparece nuestra isla en el horizonte, una vez que la niebla, no el viento, ha levantado un poco. Parece cerca pero siempre está ahí en el horizonte y nunca llegamos. A veces es desesperante.

A las 17.30 horas hemos llegado y nos ha recibido un “fines” que nos deja la cabaña y nos permite usar la suya para cocinar y dormir, algunos, algo más calientes. Además nos ha calentado la sauna.

Ahora estamos preparando la cena y esperando que esta vez sí podamos ver una aurora boreal.

Y lo mejor de acabar el día, quitarte los esquís de los pies, lo cual no puedes hacer durante el trayecto sin miedo a hundirte hasta la rodilla.

Un abrazo desde otra isla de la Banquisa.

Javier de la Cal